

Michael Apple

La educación en una época conservadora

Rafael Feito

Michael W. Apple ocupa la cátedra John Bascom de Curriculum e Instrucción and Estudios de Política Educativa en la Universidad de Wisconsin, Madison. Previamente ha sido profesor de Primaria y de Secundaria y presidente de un sindicato de profesores. Ha trabajado con educadores, gobiernos, sindicatos y grupos disidentes de todo el mundo con el objetivo de democratizar la investigación, la política y la práctica educativas. Entre sus numerosos libros se podrían citar *Ideología y currículum*, *Educación y poder* y *Profesores y textos* (todos ellos traducidos al castellano). Su libro más reciente es *Educating the "Right" Way: markets, standards, god, and inequality*.

En una época conservadora, como las que estamos viviendo hoy, ¿quién podría ser el agente que promueva el cambio educativo? ¿Consideras que los profesores podrían ser el principal agente de cambio?

Para responder a estas preguntas, necesito decir algo acerca de las complicadas tendencias generales de la situación actual. En mis libros más recientes (tales como *Cultural Politics and Education* y *Educating the "Right" Way*) he descrito estas diversas tendencias con la etiqueta de *modernización conservadora*. Este es un movimiento que trata de redefinir para qué sirve la educación y cómo hemos de proceder en el ámbito educativo tanto en la práctica como en las diferentes políticas. Hay una nueva alianza que está ejerciendo el liderazgo en la política y en la reforma educativa. En muchos países ha habido un desplazamiento desde el pacto o alianza socialdemócrata a una coalición centrada en torno a tres o cuatro grupos que están dirigiendo la educación, y a la política social en general, en direcciones conservadoras. Esta nueva alianza o *nuevo bloque hegemónico* es un paraguas relativamente nuevo; no está aún consolidado y está repleto de tendencias contradictorias. Pero tomados en su conjunto ha sido muy eficaz. Déjame que mencione algo acerca de cada uno de los grupos cobijados bajo este paraguas.

Primero están los *neo-liberales*. Se trata de modernizadores económicos que desean que la política educativa dependa de la economía, de la consecución de objetivos basados en una conexión más estrecha entre la escuela y el trabajo retribuido. Quiero subrayar la palabra retribuido porque esta gente tiene una visión patriarcal de la fuerza de trabajo. No suelen considerar que son mayoritariamente las mujeres quienes se hacen cargo del trabajo no *retribuido*. Sin duda, los modernizadores económicos lideran este bloque. Consideran que las escuelas deben estar conectadas con el mercado, especialmente el mercado capitalista global, y las necesidades y procesos laborales de tal mercado. A menudo consideran que las propias escuelas precisan ser transformadas y convertirse en más competitivas poniéndolas en escenarios mercantiles por medio de los cheques escolares, los créditos sobre impuestos y otras estrategias mercantiles similares. Muy frecuentemente los neo-liberales son partidarios de modelos limitados de descentralización, pero solo si se atienen a lo que podría denominarse *dirección a distancia*, de modo que las realidades de la educación satisfagan sus necesidades y no las de otros grupos. De esta manera, el neo-liberalismo no está solo.

Está profundamente conectado con aspectos como el fuerte control estatal. De aquí que mantenga estrechas relaciones con el grupo que mencionaré a continuación: los neo-conservadores. Dado que son los neo-liberales los líderes de esta alianza, utilizando la metáfora del paraguas, deberíamos decir que estos sujetan el mango del paraguas.

El segundo grupo son los *neo-conservadores*. En la mayoría de los casos es importante hacer una distinción entre los modernizadores económicos y los neo-conservadores, aunque en algunos países se solapan. Los neo-conservadores suelen estar de acuerdo con los neo-liberales en la importancia de la economía, pero su principal preocupación es la *restauración* cultural. En los Estados Unidos ejemplos de esta corriente son personas como **E.D. Hirsch**, el ex-Secretario de Educación **William Bennett** y el último **Alan Bloom**. Se trata de personas que desean volver a una versión totalmente romantizada de la escuela en la que tendríamos un currículo estándar basado en esa ficción elocuente: la tradición occidental (con este término se suelen referir a la tradición del norte de Europa). Desean el regreso a un conocimiento de alto estatus dominado por el profesor, basado fundamentalmente en las tradiciones que históricamente han sido contempladas como el conocimiento legítimo de las universidades de élite. Dije que esta es una tradición romántica ya que, en general, nunca ha existido una época (al menos ciertamente en las escuelas de los Estados Unidos) en la que todo el mundo aprendiera el mismo currículo, en la que todo el mundo hablase el mismo lenguaje y en la que todo el mundo estuviera de acuerdo tanto en que la tradición occidental fuese el modelo dominante o en lo que debiera incluirse o excluirse de tal tradición. De este modo, su posición se basa en una versión completamente romantizada del pasado y esta visión romantizada de los estudiantes y profesores del pasado supone que sin control externo se destruirá la cultura de *verdad*.

Debido a esto, los neo-conservadores están profundamente comprometidos en la pretensión de establecer mecanismos más estrictos de control del conocimiento, de la moral y de los valores recurriendo a un currículo estatal o federal o a exámenes (muy restrictivos) estatales. Esta propuesta se basa en una desconfianza muy fuerte en los profesores y en los administradores escolares locales. Piensan que solo a través del establecimiento de un fuerte control central conseguirán su lugar en el currículo el contenido y los valores del *conocimiento legítimo*. Junto a ello existe un compromiso con un currículo supuestamente más riguroso, basado en lo que consideran *altos estándares*. De este modo, la propia escuela debe ser más competitiva, de manera que los estudiantes sean re-estratificados a partir de lo que sería visto como un *conocimiento neutral* y exámenes neutrales de rendimiento. En esencia, esto se convierte en un retorno a los principios del social-darwinismo en la educación. También ha creado una situación en la que *la cola del examen menea al perro del profesor*. En la mayoría de los países, el neo-conservadurismo se conecta con el neo-liberalismo al conceder a los neo-liberales los mecanismos para determinar lo que sea una buena escuela y una *mala escuela* de manera que el mercado pueda condenar a la desaparición a las *malas escuelas*.

Hay un tercer grupo que cada vez tiene más poder en los Estados Unidos y en numerosos países. Siguiendo a **Stuart Hall** podemos llamarlos *populistas autoritarios*. A menudo se trata de cristianos fundamentalistas que desean un retorno a lo que consideran que la tradición bíblica, los textos sagrados y la autoridad sagrada son la base del conocimiento. Esta sección de la alianza muy frecuentemente desconfía del multiculturalismo en el currículo. En general, desea un retorno a una pedagogía basada en las relaciones tradicionales de autoridad en las que el profesor y los adultos siempre estén controlados. No obstante, su justificación se encuentra en las lecturas que convierten en infalible a la Biblia.

Tal y como muestro en *Cultural Politics and Education*, los conservadores populistas religiosos autoritarios están extraordinariamente preocupados por las relaciones entre la

escuela y lo que ellos perciben como familia tradicional. Para ellos la familia tradicional; al igual que las relaciones de género, sexualidad y edad; es algo establecido por Dios. Dios ha situado a los hombres en una posición dominante en lo que se refiere a la autoridad y ha decretado que la autoridad religiosa debe primar sobre la civil. En los Estados Unidos esto ha conducido a lo que se han denominado *campañas de sigilio* en las que la gente conservadora en términos sociales y religiosos oculta sus creencias religiosas y se presenta a las elecciones en las juntas escolares locales o las juntas escolares estatales en una plataforma de responsabilidad fiscal. Una vez en el poder, tratan de purgar el currículo tanto de los elementos socialmente *liberales* como de cualquier elemento que no esté basado en la Biblia. Sus movilizaciones han sido eficaces, tan eficaces de hecho que el currículo de muchos estados se ha hecho más conservador aún que antes y muchos profesores se han convertido en *auto-censores* para evitar conflictos curriculares.

El cuarto grupo influyente a la hora de establecer la agenda de la política educativa no está necesariamente de acuerdo con las posiciones de tres grupos anteriormente mencionados del nuevo grupo hegemónico. No considera tener una agenda ideológica. Este grupo está constituido por miembros de la nueva clase media profesional y directiva. Si se me permite hablar en términos, quizás muy ampulosos, se trata, en esencia, de expertos para contratar.

A menudo trabajan para el Estado debido a sus conocimientos técnicos en evaluación y análisis, eficiencia, gestión, análisis de coste-beneficio y destrezas técnicas y procedimentales similares. Estas destrezas y conocimientos son su capital cultural y les ha permitido adentrarse en esferas de autoridad dentro del Estado. Su agenda está constituida por el gerencialismo y a menudo sus necesidades se materializan en la imposición estatal de políticas de control a distancia a través de un sistema estatal y nacional de evaluación y de control, de modelos industriales, análisis de coste-beneficio, etc. A su capital cultural lo he denominado *conocimiento técnico-administrativo en Education and Power*. Esto permite a los grupos más poderosos dentro de la modernización conservadora -neo-liberales y neo-conservadores- aumentar el control, hacer que rindamos cuentas, etc.

De este modo, cada uno de estos grupos tiene su agenda. Pero el liderazgo sobre las principales cuestiones lo ejercen los neo-liberales o los modernizadores económicos. Por supuesto tienen un compromiso con otros grupos de modo que la alianza incluye temas de importancia para los neo-conservadores, los populistas autoritarios y la ascendente nueva clase media de profesionales y directivos. Pero, en general, la agenda la establecen por aquellos que quieren una conexión más estrecha entre las escuelas y la economía.

No obstante, este es un enfoque parcial. Hay otro aspecto sobre el cual seré breve. Se refiere a las cuestiones que giran alrededor de una visión y una práctica de la democracia más profunda y espesa que la visión *magra* de la democracia como prácticas de consumo tal y como lo plantean los neo-liberales.

Estos temas implican el poder de adopción de decisión local (colectivo), de un currículo que proviene de abajo, en lugar de arriba y que responde cada vez más a las necesidades, las historias y las culturas de la gente de clase obrera, de la gente oprimida, de la gente de color y de los pobres, y una pedagogía más responsable socialmente. En los Estados Unidos esto es menos conocido que, digamos, los cheques escolares y los planes de examen para las *apuestas-elevadas*, estos temas cada vez son más llamativos. De este modo, en uno de mis libros recientes, *Democratic Schools* describo en detalle un cierto número de escuelas organizadas en torno de esta agenda más democrática. Cuenta sus historias, como un modo de interrumpir a la derecha y mostrar en la práctica que es posible comprometerse en actividades social y educativamente críticas que resuelven problemas reales en escuelas reales en comunidades reales. Una de las razones por las que dominan las políticas conservadoras es porque los profesores y otros agentes carecen de alternativas realistas

que funcionen. *Democratic Schools* es un intento consciente por parte de un grupo de educadores críticos en los aspectos sociales y educativos por responder a la cuestión *¿qué hago el lunes por la mañana?* de un modo socialmente justo.

De este modo, hay al menos dos conjuntos de agendas. Una procede de los compromisos internos en el seno de las fuerzas de la modernización conservadora y en buena medida, pero no totalmente, guiada por los supuestos neo-liberales. La otra está organizada en torno a posiciones empujadas por múltiples comunidades progresistas de educadores, activistas y demás. Estos dos conjuntos de agendas se encuentran en conflicto tanto en el ámbito de la educación como en el de casi todas las instituciones de la sociedad. Para ser honesto, en este momento no soy muy optimista con respecto a la posible victoria a corto plazo de la agenda más democrática y que sea más visible que la conservadora. Sin embargo, el hecho de que *Democratic Schools* haya vendido cientos de miles de ejemplares y que haya sido traducido a muchos idiomas me proporciona algunas razones para el optimismo. De este modo, no albergó ninguna duda con respecto a que los profesores pueden ser agentes del cambio, pero no ellos solos. Sabemos de muchas experiencias del pasado que solo cuando los profesores participan en movimientos sociales más amplios en favor de la justicia y la igualdad sociales dentro y fuera de la educación consiguen éxitos duraderos. Debido a esto, creo que son los movimientos sociales de amplio espectro los agentes del cambio; pero los profesores son importantes tanto como miembros de estos movimientos y como activistas en las luchas por una educación socialmente justa. La nueva alianza sólo puede ser detenida por medio de esfuerzos colectivos y organizados en cada escuela y en cada comunidad y a niveles regionales y nacionales.

Quiero decir otra cosa sobre la cuestión de los profesores y del cambio. Es preciso que recordemos que los profesores pueden tener ellos mismos posiciones ideológicas muy contradictorias. Por ejemplo, pueden apoyar intensamente a los sindicatos y los temas relativos a las relaciones de clase y *al mismo tiempo* pueden mantener posiciones racistas y anti-inmigración o pueden creer que las luchas de género carecen de importancia. De este modo, necesitamos ser constantemente conscientes de que los profesores pueden ser a la vez progresistas y conservadores dependiendo de los temas objeto de debate.

Probablemente nuestras escuelas son ineficaces porque no son democráticas. ¿Por qué es tan difícil la práctica de la democracia en nuestras escuelas?

Esta es también una cuestión complicada. Como dije antes, actualmente las escuelas son vistas como un campo de batalla en el que están comprometidos distintos grupos en una lucha por el futuro de nuestros países. Sin embargo, es importante comprender dos cosas. Primero, las escuelas a veces son más democráticas que otras instituciones. Por ejemplo, en las escuelas de mi país es posible sostener conversaciones acerca de cuestiones de raza, género y sexualidad, sindicatos, el medio ambiente y muchos otros temas que supondrían el despido del trabajador de muchas empresas si él o ella los plantease en su lugar de trabajo. De este modo, muchas escuelas son de hecho más democráticas que la mayoría de las oficinas y de las fábricas. En segundo lugar, los neo-liberales y los neo-conservadores no estarían tan enfadados con lo que pasa en nuestras escuelas si no hubiera habido victorias progresistas en ellas. Esto es fundamental. El capital se centra en las instituciones cuando estas no hacen lo que quiere. Por tanto necesitamos ser más conscientes de que los educadores progresistas han conseguido algunos logros.

Sin embargo, estos logros han sido muy limitados. En parte, esto es así porque es muy difícil para la educación y los educadores obviar las tremendas desigualdades de la sociedad en términos de capital cultural y económico. Una de las cosas más efectivas que ha hecho la

derecha a lo largo de los años ha sido el *exportar la crisis* de la economía hacia las escuelas y otras instituciones públicas. De este modo, el grupo dominante nos dice constantemente que las razones por las que existen el desempleo, los bajos salarios, la mala construcción, la escasa calidad de la sanidad, la pérdida de la comunidad y de la tradición, etc. se deben a nuestros profesores y a nuestras escuelas. Esto es simplemente falso. Si bien es cierto que nuestras escuelas tienen problemas, es absolutamente esencial que no se permita a los grupos dominantes descargar la responsabilidad de sus propias políticas destructivas sobre nuestros laboriosos educadores, los cuales deben afrontar opciones difíciles cada día con escasos recursos y personal, en un contexto de creciente empobrecimiento en muchas comunidades, etc.

¿En qué sentido nuestro conocimiento escolar está ideológicamente sesgado?

He dedicado casi tres décadas al examen de las relaciones entre conocimiento escolar e ideologías dominantes. Déjame decirte algo breve sobre esta cuestión. La cuestión tradicional que se plantea con relación al currículo es: *¿qué conocimiento deberíamos enseñar?* Creo que es mejor plantear la cuestión de esta forma: *¿de quién es el conocimiento que enseñamos?* Históricamente, en casi todos nuestros países, el conocimiento declarado legítimo o lo que se llama *oficial* en mi libro *Official Knowledge* es el resultado de los compromisos entre los grupos dominantes y los subordinados. Sin embargo, casi siempre, los compromisos favorecen las perspectivas de aquellos grupos que tienen mayor poder económico, político y cultural. Hay muchas dinámicas ideológicas en funcionamiento en el conocimiento escolar: clase, raza, género y sexualidad se cuentan entre las más poderosas. De nuevo el currículo es objeto de batalla. Por ejemplo, los neo-liberales y los neo-conservadores han tenido éxito en muchos países al conseguir la presencia de su conocimiento en los libros de texto, en los medios de comunicación, en la formación de profesores y en la cultura popular. Sin embargo, como dije, también estamos asistiendo a batallas parcialmente triunfantes contra estas tendencias conservadoras. Una vez más, incluso aunque los grupos dominantes tienen más poder para asegurarse que su conocimiento y sus valores ocupan lugares centrales en el currículo, no hay garantía de que ganen o de que no se vean forzados a adquirir compromisos o a permitir algún espacio real al conocimiento y a los valores de aquellos a quienes los grupos dominantes llaman el *otro*. He discutido estas luchas actuales con mucho más detalle en mi último libro, *Educating the "Right" Way: Markets, Standards, God, and Inequality*.

Hoy en día en España hay una intensa campaña en favor de los libros de texto gratuitos. ¿Consideras que esta es una manera de fortalecer los sesgos ideológicos de los que hablábamos? ¿No sería mejor utilizar libros, libros "normales", como los que cualquier ciudadano puede comprar en una librería?

Creo que es importante que los libros de texto sean gratuitos. En mi país la batalla por la gratuidad de los libros de texto fue central en los conflictos sobre qué debiera ser la educación. Para las familias de clase trabajadora o pobres el tener que gastar su escaso dinero en libros de texto es complicado. De este modo no tener que pagar por ellos es una victoria. Pero, y esto es crucial, también fue en parte una pérdida. Como he mostrado en libros tales como *Education and Power*, *Teachers and Texts* y *Official Knowledge*, creó una enorme industria privada de publicación de libros de texto que supuso la creación de un *producto estandarizado* para todos los estudiantes y en el que las editoriales cada vez más monopólicas hacen enormes beneficios. El contenido de los libros de texto cada vez fue más *suave* y no representaba la inmensa heterogeneidad cultural de la gente del país.

Desgraciadamente, a lo largo del tiempo, el libro de texto se convirtió en el currículo y el uso de materiales alternativos, con variadas perspectivas ideológicas e históricas que hubieran podido responder mejor a los intereses de los estudiantes y a sus culturas específicas, se atrofió. Sin embargo, el hecho de que los libros de texto sean gratuitos es un logro.

Aún así, el que los libros de texto sean gratis hace todavía más indispensable que nos planteemos una cuestión crucial: ¿de quién es el conocimiento, de quién es la cultura, de quién es la visión del mundo incorporada en los libros de textos de todas las asignaturas? Repartir libros gratuitos puede ser una forma de imponer las perspectivas dominantes a los niños. Debido a esto, la lucha por el contenido y la forma del currículo es absolutamente esencial.

Hay otro peligro aquí. Al tiempo que los libros de texto pueden ayudar a los profesores y a los estudiantes, muy frecuentemente se convierten en el único conocimiento que se enseña. En esencia, se convierten en el currículo. El conocimiento contra-hegemónico se convierte en simplemente invisible para la escuela, para el aula y para el currículo. Esto es aún más peligroso en una época en que las fuerzas neo-liberales y neo-conservadoras, por ejemplo, se están convirtiendo en más poderosas para guiar el sentido común de la sociedad en direcciones anti-democráticas. El material de *Escuelas democráticas* suministra importantes ejemplos de profesores, miembros de la comunidad y estudiantes construyendo sus propios currículos y creando y utilizando material que va más allá del limitado conocimiento del libro de texto. Aunque yo preferiría que los profesores siguieran estos ejemplos, es importante no ser romántico con respecto a la inmensa cantidad de trabajo que se pide a los profesores que hagan. Construir el propio material y no descansar en los libros de texto solo puede tener lugar cuando los profesores tengan tiempo para hacerlo. Bajo las condiciones actuales de intensificación del trabajo de los profesores, estos necesitan movilizarse colectivamente para garantizarse más tiempo para planificar y trabajar más cerca de los activistas de la comunidad y los estudiantes para construir currículos más sensibles y socialmente críticos. Por otra parte, la intensificación puede conducir al incremento de la confianza en libros de texto estandarizados, lo que a la larga es una situación ideal para la continua descualificación de la enseñanza.

¿Por qué son preferibles las escuelas inclusivas -o comprehensivas- que las excluyentes?

Estoy muy a favor de las escuelas comprehensivas. Las escuelas son las de las pocas instituciones verdaderamente públicas. En mi país, donde existen crecientes pautas de segregación residencial por clase y raza, la escuela comprehensiva es uno de los pocos lugares donde se pueden encontrar estudiantes de distintas clases y razas durante largos periodos de tiempo. Sin estas amplias experiencias la escuela simplemente reproduciría las pautas de exclusión de la sociedad global. Las escuelas comprehensivas son también importantes simbólicamente. Significan una visión de la sociedad colectiva y social, no el visceral individualismo posesivo del neo-liberalismo. Sin embargo, como estamos empezando a ver en los Estados Unidos y en otros sitios, uno de los problemas de las escuelas comprehensivas es el de su tamaño. Pueden ser relativamente anónimas y pueden crear una situación en la que las escuelas y los profesores se separan de su comunidad y de la vida de sus estudiantes en esas comunidades. Debido a esto, las grandes escuelas comprehensivas se están dividiendo internamente en varias escuelas dentro de cada edificio, de modo que los profesores y los estudiantes están más estrechamente vinculados entre sí y con la propia comunidad.

NOTA. Esta entrevista -realizada y traducida por Rafael Feito, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid- se ha hecho por correo electrónico. Michael Apple recibió las cinco cuestiones y a ellas respondió por escrito.